

El PORTAL del SOL de TIWANAKU

TESOROS
DEL
MUSEO

Como su “alter ego”, la auténtica litoescultura de Tiwanaku, el facsímile exhibido en la Sala de Arqueología Latinoamericana del Museo de La Plata, ha transitado por diferentes sectores de esa expresiva sala. Por rara coincidencia el legítimo “Portal del Sol” sufrió también migraciones similares dentro de la antigua Capital andina Tiwanaku. A punto tal que los especialistas en el tema no han podido acordar cuál fue el sitio original donde fue levantada.

He aquí una crónica sobre este singular paralelismo en el peregrinaje de ambas, y sobre algunas cosas más.

RODOLFO RAFFINO (*)

Un poco de historia

La legendaria metrópolis de “Tiaguanaco”, “Tiyaguanaco”, “Tiahuanaco” o, como se lo conoce hoy día con el quichuismo “Tiwanaku”, aparece en el firmamento andino con las primeras crónicas indianas. Juan de Betanzos (1551), Cieza de León (1553) Santa Cruz Pachakuti (1613) y Bernabé Cobo (1653) son algunos de los autores que lo mencionan desde mediados del s. XVI. Tiwanaku fue un importante centro urbano/ceremonial; la capital política de un verdadero Estado Antiguo que, aproximadamente entre los siglos V y IX de la era cristiana, ejerció el dominio de miles de habitantes sobre un extenso territorio del altiplano que rodea el Lago Titicaca.

Entre una decena de edificios monumentales, centenares de monolitos, estelas, portales y otras obras escultóricas y arquitectónicas que han sobrevivido de aquel mundo perdido, el más célebre es justamente el colosal “Portal

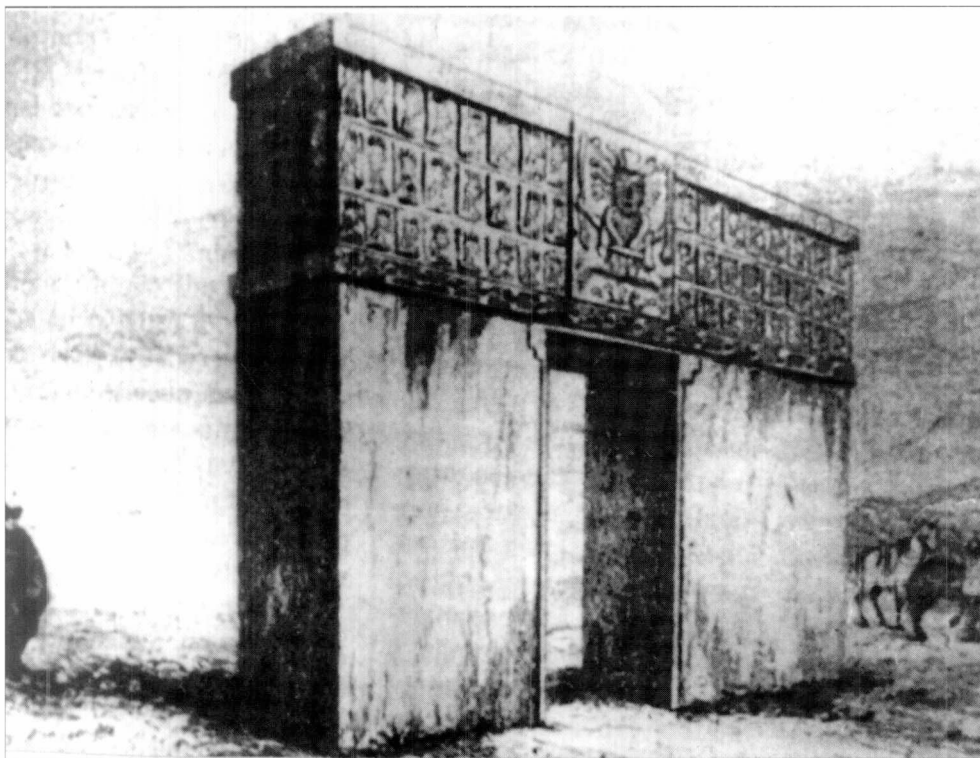


Fig. 1
 La primera imagen histórica del Portal, captada por d'Orbigny en 1833. Aparece erguido sobre el nivel del terreno, en un bloque completo y sin asociación visible con otros monumentos. Fue publicada en París seis años más tarde.

del Sol". Una litoescultura construida sobre un bloque megalítico de andesita hace unos 1600 años, durante la época IV o Clásica de la tradición cultural andina.

El Portal amanece en el repertorio patrimonial del Nuevo Mundo cuando el naturalista francés Alcides Dessalines d'Orbigny la presenta en sociedad en 1839, al publicar en París su "**Voyage dans l'Amérique Meridionale**". Un grabado de su pluma la muestra por vez primera, vista en tres cuartos de perfil, erguida sobre el nivel del terreno, intacta y sin asociación visible con otros monumentos o edificios (Figura 1).

Siete años después del viaje de d'Orbigny un militar argentino de 25 años recorrerá las ruinas de Tiwanaku en condiciones poco favorables. Era prisionero político del gobierno de Bolivia y estaba siendo desterrado al Perú, custodia militar mediante.

Bartolomé Mitre, de él se trata, a pesar de su situación, se las ingenió

para detenerse un par de horas y estudiar las ruinas de esa antigua metrópolis de la ribera meridional del Lago Titicaca. Una improvisada libreta de campo y "... mi poncho de viaje, cuyas medidas exactas conocía..." fueron sus únicos sostenes para las notas y mediciones. El "Portal" y los restantes monumentos convocan el espíritu americanista del joven soldado, inspirándole un trabajo que será editado en Buenos Aires 31 años más tarde.

Dice Mitre en dos pasajes de "Las ruinas de Tiahuanaco, recuerdos de viaje": "Tiahuanaco... con sus largas columnatas, sus murallas ciclópeas, sus ídolos fantásticos, sus estatuas colosales, sus misteriosos subterráneos sus correctos bajorelieves, sus columnas geométricas, sus acueductos en embrión... son otros tantos enigmas de una civilización extinta, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos...". "...al primer golpe de vista se creería estar en

presencia de un monumento egipcio, trayendo sus figuras a la memoria los jeroglifos aztecas..." (B. Mitre; 1879).

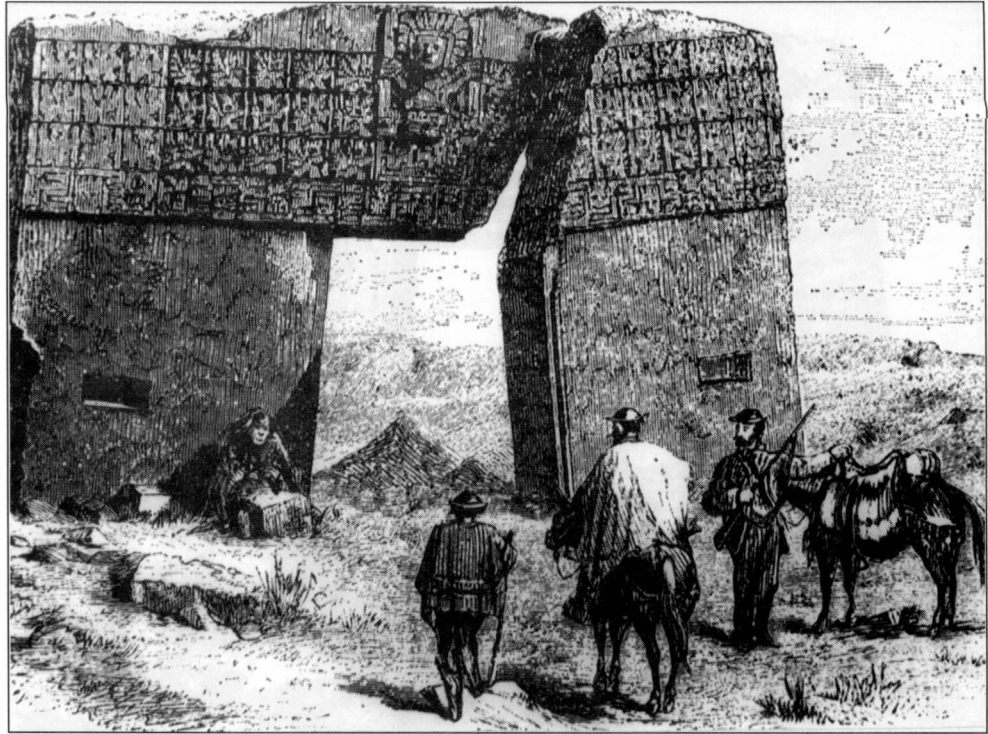
Incisivo y polémico el triunfador de Pavón critica las interpretaciones previas hechas por d'Orbigny sobre el significado de este enigmático monumento. El célebre friso esculpido en la parte superior de la fachada es para él "...la representación de una teogonía, una alegoría de una escena mítica...". De la pluma positivista de Mitre, inserta en la médula del período romántico de la arqueología del Nuevo Mundo, se desgrana una obra clásica de la literatura arqueológica americana, la primera sobre el tema escrita en lengua castellana.

A mediados de la década de 1860 el diplomático norteamericano George Squier emprende un largo periplo por el altiplano andino, componiendo una obra que será publicada en Nueva York en 1877. De su paso por Tiwanaku denuncia la presencia de saqueadores e iconoclastas que dinamitan los monumentos para extraer la fina cantería y reutilizarla para la construcción de la catedral de La Paz. Squier ahonda la brecha sobre el significado y la ubicación de la tan mentada Puerta. Dice al respecto: "...El monumento más notable de Tiahuanaco es el gran portal monolítico... En la actualidad está erguido y todos los viajeros lo describen en esta posición, salvo d'Orbigny quien visitó las ruinas en 1833 y dice que en esa fecha estaba caído... Se verá que ha sido roto - los nativos dicen que por un rayo -... Excluyendo ciertos daños y desfiguraciones y algunos deterioros leves ocasionados por el tiempo, no creo que exista en este continente o en el otro una mejor pieza

de cantería, incluido el material...”.

Tras una meticolosa descripción, acompañada por finos grabados (Figuras 2 y 3) Squier concluye: “... Yo dudo mucho de que esa notable piedra ocupe su posición original... Es imposible decir quién la ha levantado desde entonces (1833)... No me parece improbable que haya tenido una posición en el cuadrado hueco de la estructura denominada El Templo (Kalasasaya. El subrayado es nuestro) en algún edificio similar al que se llama Palacio de Justicia. O tal vez tuvo un lugar en la estructura que encierra la piedra que me he aventurado a llamar simbólica. (G. Squier; 1877).

En las postrimerías del siglo, el arqueólogo alemán Max Uhle aporta una estadística puntual sobre este monumento. Debe notarse que ella mantiene leves



discrepancia de centímetros con la de d'Orbigny. Esencialmente el Portal es clasificado como una litoescultura compuesta sobre un bloque de una

Fig. 2

Fachada del Portal según grabado de G. Squier. Compuesto en 1863, cuando el autor cumplía funciones diplomáticas en Perú (publicados en Nueva York en 1877). Nótese su posición, semienterrada, y el bloque andesítico partido en dos. Para esa época estaba situado cerca del muro noroccidental del templo Kalasasaya.



TELEMET SIAP S.A.

Fabricante de: Instrumental Meteorológico e Hidrométrico
Teléfonos Públicos

Fábrica y Administración: Calle 31 N° 470/ 72 (1900) La Plata
Teléfonos y Fax: (021) 25-3556 / 24-9617 / 24-4923

Oficinas en Buenos Aires: Avda. Belgrano 615, 7° I,
Tel. y Fax: (01) 342-0277 y 343-6801



Fig. 3
*Parte posterior del Portal
 según grabado de G. Squier.*

sola pieza; de 3,02 m de altura, 3,82 m de largo y 0,42 m de espesor. Su vano central tiene 1,90 de alto por 0,80 de ancho (M. Uhle; 1892 y 1932). En su tercio superior se halla el famoso friso en sobre relieve, presidido por una divinidad antropomorfa de pose frontal: el "Dios de los Cetros" o "Personaje de los dos Báculos". A su vera aparecen 48 figuras de perfil y alineadas en cuatro hileras: los "mensajeros", o "ángeles asistentes", coronados con cabezas de felinos y de

cóndores.

Desde esos tiempos decimonónicos, la legendaria metrópolis Tiwanaku en general y su famoso Portal del Sol en particular han atrapado la curiosidad de infinidad de estudiosos. Charles Wiener (1880), Artur Posnansky (1912), el mencionado Max Uhle (1892 y 1932), Fritz Buck (1935), Bellamy y Allan (1956), Carlos Ponce Sanginés (1970-1972), John Rowe (1976) y los argentinos Héctor Greslebin (1926), Dick Ibarra Grasso (1955) y

Armando Vivante (1961) son apenas algunos nombres de una larga lista de especialistas que la estudiaron.

De magnitud similar es el fárrago de especulaciones que se han tejido sobre su significado.

La "Puerta del Sol" del Museo de La Plata

Una apretada crónica del singular peregrinaje del facsímil local nos enfrenta a dos eventos históricos (1921 y 1940) y un tercero recientísimo (1995). El primero corresponde a su mismísima construcción, ocurrida a mediados de 1921, por obra y talento de dos preparadores del Museo, Antonio Castro y Bernardo Euguí. Ellos supieron hallar los reemplazos de la original cantería de andesita en el yeso, el metal desplegable y la madera.

La pieza fue erigida a escala natural y replicada fielmente el original. Se construyó a partir de modelos aportados por el prehistoriador Felix Outes (ex Secretario del Museo de La Plata) quien tuvo por lazarillo las descripciones y medidas publicadas por Max Uhle.

Desde esa data, junto a otras réplicas de calificadas expresiones artísticas de la escultura amerindia - provenientes del Real Museo Etnográfico de Berlín - el

MJ JORGE
 MARROQUINERIA

**8 N° 669 (45 y 46)
 La Plata**

**Tel.: 25-9479
 Argentina**

Portal aparece al centro y a pocos metros de la pared Sur de la que, por entonces, se llamaba “Sala de calcos y originales extra argentina”. Así queda impreso en la “Guía del Museo de La Plata” publicada por Luis M. Torres (1927), por ese tiempo eximio director del Museo de La Plata (Figura 5).

El segundo emplazamiento del portal se produce a comienzos de la década de 1940. En esa oportunidad, el arribo de los ejemplares andinos de la gran colección Benjamín Muniz Barreto, junto a la adquisición de las vitrinas que aún se conservan, impusieron una remodelación de la Sala. El catedrático y por ese tiempo Jefe de la División Arqueología y Etnografía, Fernando Márquez Miranda, tuvo a su cargo la dirección de los trabajos y, junto a Joaquín Frengüelli, presidió la inauguración el 10 de octubre de 1940 (Figura 6).

El 24 de ese mismo mes el diario “El Comercio” de Lima difunde una nota al respecto de este evento: “...Se ha inaugurado en la ciudad argentina de La Plata la nueva “Sala Peruana” del valioso Museo de esa localidad. Nuestro servicio cablegráfico y los diarios argentinos han dado cuenta de la inauguración de la Sala Peruana, a la que asistieron el interventor federal doctor Octavio R. Amadeo, el presidente de la Universidad Nacional de La Plata, doctor Juan Carlos Rébora, el Embajador de Perú en la República Argentina doctor Felipe Barreda... inició el acto el Director del Museo, doctor Joaquín Frengüelli...”.

La nota es extensa y entre varios considerandos expresa: “...Los objetos representan colecciones de diversas procedencias... entre ellas el calco de la “Puerta del Sol” hecho en los



Fig. 4
Réplica de la “Puerta del Sol”, en la Sala Arqueología del Museo.
(Foto, Tano Pansino).

laboratorios del Museo... (El Comercio); Lima, Jueves 24 de octubre de 1940).

Para quien esto escribe resulta claro que Márquez Miranda imaginó al facsímile como un digno portal de acceso al remozado recinto. Aunque su reubicación se consumó a muy corta distancia de la pared Norte, con lo cual se le quitó el necesario espacio para admirar su fachada con la adecuada perspectiva. El célebre

friso, con sus dioses y guerreros, no podía ser observado en plenitud.

Un apreciado técnico preparador de aquella época que participó en la mudanza, el inefable Domingo García, cuenta que para facilitar su traslado, el bloque fue montado sobre varios palos de escoba (sic), haciéndoselo luego deslizar de un extremo a otro de la Sala por el piso, por ese tiempo de madera, que había sido previamente

Fig. 5
El facsímile del Portal del Museo de La Plata en 1927. Está ubicado casi al fondo de la llamada “Sala de calcos y originales extra argentina”.





Fig. 6
Una escena del acto de inauguración de la "Sala Peruana", ocurrido el 10 de octubre de 1940. Entre otras personalidades aparecen Fernando Márquez Miranda y Joaquín Frenguelli (en los extremos izquierdo y derecho respectivamente). Al fondo se asoma el "Portal del Sol".

enjabonado.

Sospecho que tanto los profesionales como los técnicos que intervinieron en aquella empresa de los años 40 estaban convencidos que esta reubicación sería la definitiva. Así lo sugieren los refuerzos adicionales colocados en la base del bloque, los contrafuertes de pesadas masas de yeso y mampostería encadenados con madera, metal desplegable y los pesados anclajes de hierro que lo sujetaban al piso. También lo atestigua el nuevo piso con que fue provista la Sala, el cual, significativamente, no fue instalado debajo de "La Puerta".

(*) Jefe del Departamento Científico de Arqueología. El autor agradece la colaboración de la Licenciada María D. Arena y el Señor Luis Ferreira.

Selección Bibliográfica

- D'ORBIGNY, A.D. -1839- "Voyage dans l'Amérique Meridionale". Paris.
 MITRE, B. -1897- "Las ruinas de Tiahuanaco". Buenos Aires.
 PONCE SANGINES, C. -1972- "Tiwanku, espacio, tiempo y cultura". La Paz.
 SQUIER, G.E. -1877- "Perú, incidents of travel and exploration in the land of the Incas". New York.
 TORRES, L.M. -1927- "Guía para visitar el Museo de La Plata". Univ. Nac. de La Plata.
 UHLE, M. -1932- "Los geroglíficos de la Portada de Tihuanaco" Actas del XXV Cong. Int. de Americanistas. II. Buenos Aires.
 VIVANTE, A. -1961- "Reinterpretación del friso de la "Puerta del Sol de Tiahuanaco" (Bolivia). Notas del Museo de La Plata; XX; Antrop. 80. La Plata.

Seguramente pocos imaginaban que 50 años después, el arribo de otras colecciones, el desarrollo de nuevas técnicas expositivas y la construcción del ascensor que comunica a la Sala con la Planta baja del Museo, impondrían un nuevo emplazamiento de esta singular pieza.

La tercera instalación fue así inevitable y significaba una empresa alarmantemente difícil por la vejez de los materiales originales. Yesos vencidos, anclajes oxidados, maderamen y metales deteriorados por el tiempo y la humedad fue el panorama que observamos al iniciar los trabajos de desmonte.

La pesada mole del "Portal del Sol" crujía y oscilaba peligrosamente, quejándose ante los mínimos intentos de moverla. Era evidente que no resistiría los embates de un nuevo desplazamiento, de modo que, luego de dos intentos, desistimos momentáneamente del proyecto.

Aquí interviene nuevamente la inventiva humana, la vieja ecuación de un emprendimiento en busca de una meta: la recreación de una obra

desde el punto cero. Donde la madera sintética debería reemplazar a la mampostería, la resina poliéster y el plástico al yeso; el aluminio y el hierro a la tabla de pino. Aquí es donde una nueva generación de preparadores recoge las banderas de los Antonio Castro y Bernardo Euguí y asume el protagonismo que el Museo de La Plata necesita.

Esta versión contemporánea de "La Puerta del Sol" es casi una reencarnación. Responde a la inspiración y perseverancia del Preparador Juan Mannarino; a la meticulosidad del Jefe de preparadores del Departamento Científico de Arqueología, Sr. Jorge Kraideberg; a la fineza del escenógrafo Gabriel Alarcón, a la laboriosidad del técnico Rolando Vázquez y al aporte que desde el llano ofreció el Sr. Gustavo Tolosa. Ellos, como a su tiempo lo fueron Castro, Euguí y tantos otros, son los artífices de este remozado Tesoro del Museo de La Plata.

A ellos se destina esta pequeña historia; este reconocimiento público. Con el ánimo de que su ejemplo sea un referente para las generaciones actuales y futuras de técnicos que trajinan en esta Casa.

Y concluyo conjeturando que aún no ha terminado el singular peregrinaje del primitivo facsimile, o mejor dicho la versión de 1921. Por fortuna y por apuntada excelencia de los técnicos que la desmontaron, el friso de la vieja fachada ha sido rescatado ileso. Es probable además que su próximo enclave se produzca a escasos pasos del Museo. Protegido por los muros del flamante edificio de la Facultad de Ciencias Naturales.

¿Será aquél el destino definitivo?